

lo contrario; ni que Martín de Azpilcueta fuese portugués, como se lee en la página 90. Observaciones que en nada contraen la valía de esta primera historia de la idea de Portugal.

F. ELÍAS DE TEJADA

JOHAN NORDSTRÖM: *Bröderna Johannes och Olaus Magnus i Spaniens lärda litteratur. Några anteckningar*. Separata de «Studier tillägnade Anton Blanck den 29 december 1946». 16 págs.

La introducción de la Reforma en Suecia expatrió a tierras italianas a los hermanos Juan y Olavo Magnus, aquél el postrer arzobispo católico de Suecia, en quienes el contacto del caldeado ambiente humanista de la península latina despertó el deseo de narrar a las gentes del sur, con quienes convivían, las memorias de la tierra que los vió nacer. La *Carta marina*, editada en Venecia en 1539, y las dos *Historia de omnibus gothorum sveonumque regibus* e *Historia de gentibus septentrionalibus* (1554), son testimonio de la fortuna de la empresa. Una empresa llevada a cabo con colorido de apasionada nostalgia que trueca en fervores de vivo colorido lo que del lado protestante fué la fría y seca *Cröneca* de Olauus Petri.

Es sobre la huella en España de ambos hermanos Magnus sobre lo que el profesor de Upsala, Johan Nordström, ya dicho en temas de relaciones hispano-suecas en anteriores estudios publicados en la revista *Lychnos* de 1944-1945 páginas 257-280, bajo el título de *Godos y españoles. Para la historia del goticismo hispano* (*Goter och spanjorer. Till den spanska goticismens historia*) ha compuesto estas cortas, mas densas, líneas, en donde separa una porción de cuestiones sugestivas.

En primer término, las huellas de lo gótico en los escritores anteriores al siglo XVI, que él concreta en el arzobispo Jiménez de Rada y en el que llama arzobispo Alfonso de Cartagena.

Después, la influencia de los Magnus, orientada en tres direcciones: geográfica, histórica y filológica. La geográfica, plasmada en los aprovechamientos que de la *Carta marina* hacen los españoles de la época: geógrafos como Alfonso de Santa Cruz y narradores como Francisco López de Gómara y Gonzalo Fernández de Oviedo. La histórica, con motivos que yo, personalmente, clasificaría en algunos casos de estricto pensamiento político, referida a Ambrosio de Morales fray Gerónimo Román y Juan de Pineda. La filológica, que busca restos goticistas en la lengua castellana, apuntada en Bernardo de Aldrete y Alfonso de Villadiego. Cerrando el meritorio estudio un análisis de la *Corona gótica*.

de Saavedra Fajardo, y dando cuenta de la traducción al sueco que de tal libro llevara a cabo Johan Gabriel Sparfwenfelt a finales del siglo XVII.

Un estudio digno de toda suerte de plácemes, en suma, donde campea sólida erudición al servicio de una técnica historiográfica impecable. Si es cierto —punto, a mi ver, él solo discutible— que lo gótico puede referirse *strictu sensu* al mundo cultural escandinavo, Johan Nordström nos ha brindado una magnífica aportación al conocimiento de las relaciones culturales entre Suecia y España.

F. ELÍAS DE TEJADA

TEODORO ANDRÉS MARCOS: *Los imperialismos de Juan Ginés Sepúlveda en su «Democrates alter»*. Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1947, 280 págs.

De una cantera pétrea de la raza castellana parece arrancada la estampa del autor de este libro, recio de alma y membrudo de cuerpo, vigoroso en la polémica y duro en la opinión, cerrado en la justicia y en la caridad abierto, cuando apenas si el peso de largos años sabrosamente llevados han podido reducir la nervuda entereza de su carácter austero y sin tapujos. Al descender a la arena literaria no es, por eso, la suya una labor de florido discreteo de temáticas sino un torneo con lanzas de hierro donde las cañas de la cortesía no empuerzan el acerado rigor de la polémica.

Porque polémica, y gran polémica en el mejor de los estilos, es este libro sobre Sepúlveda, continuador de otros ya consagrados por el autor a la época de Carlos V y a las controversias deducidas de la hazaña americana. Cuando este varón de fibra clásica empuña la pluma, el mango se hace en sus manos espada que corta y hiere a los mandrines del momento cultural; y así, este libro sobre Sepúlveda tiene mucho de enmiendo de entuertos, de tantos y tantos entuertos como el azaroso giro de las cosas ha ido volcando sobre la figura de aquel gran aristotélico de Pozo Blanco, latinista ciceroniano y humanista meritísimo bastante a descollar en aquella edad dorada de los clasicistas hispánicos que abre la ciclópea talla de Nebrija y cierra la colosal elocuencia latina de Gerónimo Osorio.

Teodoro Andrés Marcos es un hombre del siglo XVI que naciera con cuatro centurias de retraso para alinearse al lado de los reivindicadores del pasado nuestro. En cuya línea sigue la tradición montañesa de los Pereda y Menéndez y Pelayo, brazo cogido del infatigable Marcial Solana, con quienes tantos puntos de vista guarda en lo firme de las posturas y en lo extremo del ideario.

Y así este libro, escrito en un estilo deliciosamente revuelto, concluye por ser, lo mismo en los capítulos biográficos y bibliográficos que en el cuerpo del